

21 70 33 396

TRASLADO

DE VNA CARTA EN
que declara todo lo sucedido en los Esta-
dos de Flandes, desde fin de Agosto,
hasta 20. de Octubre de

1624.

EL DESAFIO DE CINCO DEL CAMPO
*del Rey, contra cinco de Mauricio, y tambien de los quatro
baxelos de Dunquerque, y como la gente de Mauricio,
intentò tomar el Castillo de Amberes, con
otras cosas sucedidas.*



A Auise a V. merced, como el Principe de Polonia
llegò a la Corte de Bruselas, dõde fue recibido muy
solenemente, puso en el quarto del Archiduque que
Dios aya, y se le hizierò todas las fiestas, y regalos q̃
se podiã hazer a vn Principe de España, saluo que no
comio con la Serenissima Infanta, fue a ver el sitio
de Bredã, adonde le salieron a recibir el Marques Es-
pinola, y los demas señores del campo con setenta cõ-
pañias de zcauallo, entrando en el quartel se hizo v-
na braua bateria sobre la ciudad, y ella respondió con el mismo estruendo
el dia siguiente se hizo suspension de armas de vna, y otra parte, para que
el Principe sin peligro pudieffe ver todas las trincheras, y fortificaciones
en que se detuvo quatro dias. Buelto a Bruselas, partio, se dize, para Roma a
catorze de Octubre, vale haziendo el gasto vn Mayordomo de la señora
Infanta, hasta salir de los Estados.

En 16. de Setiembre llegò el Conde Mauricio con muy grande exercito
por Santa Gertrud en Berghe, a legua y media de Breda, con muchos apa-
ratos, y municiones de guerra, alçò de barcas, como carros, y otros pertre-
chos, y se fortificò como V. m. vea por la estampa, y descripcion que va
con esta del sitio de Breda, desde adonde vn Cauallero llamado el Baron
de Breaute, hijo del que murio el año de mil y seyscientos, en el desafio de
veinte contra veinte de la Compania del Baron de Grouendonch, embiò
vn trompeta al señor de la Naue, hijo del dicho Baron de Grouendonch a
desafiarle sobre la muerte de su padre, y sabiédolo el Marques Espinola hi-
zo prender al dicho señor de la Naue, porque no salieffe al desafio, de que
se

se quejó grandemente al señor Conde Iuan de Nassau, y a su Teniente de cauallos, y al señor de Apremont, y el Capitan Stienhuyfen, diziendo, que su prision le causaria perpetua afrenta, el Conde Iuan de Nassau respondió, que no se le diese nada, que Dios daria tiempo, para verse vengado, y en diez de Octubre, fingiendo el Conde de Nassau al Marques Espinola, que quería yr à reconocer el campo del enemigo, se partió con trezientos cauallos, y los señores arriba referidos, auiedo embiado vn trompeta al dicho Breaute, que saliesse con otros tantos sobre el desafío que auia pedido al señor de la Naue. Venidos al campo, determinaron que el desafío fuesse de cinco a cinco, como se hizo, y fueron de la parte del Rey el Conde Iuan de Nassau con los otros tres arriba nombrados, y el Teniente de la cõpañia de Grouendonch, de nuestra parte no fue nadie herido, empero el Conde de Nassau recibio dos pistoletazos, el vno por junto la visera, el otro junto al arzon de la silla por los faldones.

Tienese por cierto, que el Conde Mauricio, y su hermano estuieron a la vista. Bueltos los nuestros al campo, el Marques Espinola mostrò gran disgusto contra el Conde Iuan de Nassau, diziendo, que como se auia ansi arrojado al peligro, el Conde le respondió confiado en Dios, que siempre ayuda a los que tienen razon. Murieron el dicho Baron de Breaute, y vn Coronel Ingles, los tres restantes escaparon huyendo házia su gente.

Tambien sabra V.m. como por principio de Mayo el Maesse de Campo Aliueyra salio de Dunquerque con seys baxeles de guerra, de los quales el vno se encalló en vn banco, y con la crecienté tornó a Mardique cõ los cinco restantes peleó valerosamente contra diez y siete de Olanda, y hechó a fondo el Almiranta, y auiedose ydo a pique vno de los cinco, con los otros quatro se retiró a las Dunas de Inglaterra, donde han estado siempre sitiados de muchos baxeles de guerra de Olanda, porque no saliesen a la mar, y los dias passados estando alli Moylamart, general de catorze baxeles de Olanda, tuuo palabras con el de Dunquerque, y le dixo, q̄ alargara su baxel, porque le hazia mala vezindad tan arimado al sayo, respondió que el estava bien, que si recibia daño se desuiaffe el, replicó el de Olanda, si estuieramos en franca mar yo os haria alargar, y aun hir a fondo, dixo el del Rey, si teneis tanta gana escoge siete de los mejores vuestros, y los otros siete hazed los retirar, yo saldre con mis quatro, y Dios dirá quien tiene razon, el de Olanda dixo, que no auia venido con tal orden, y que se desuiaffe, que sino le tiraria media dozena de piezas, el del Rey dixo, sea luego, y haciendo ambos levantar el ventanaxe, y embocar las piezas con mucha apariencia de se batir, el de Olanda hizo echar por norin, y pegar fuego a vna pieza que no estava cargada, pensando que cõ esto disparara el de Dunquerque con vala, cõ que quebrantara el fuero, y fauor de aquel Reyno, empero el del Rey reconoció la estratagemá, y así se estuuó quedo.

Poco despues se leuantó vna terrible tempestad que duró tres dias, y los Olandeses como estauan mas a la mar, recibieron tanto daño, que a penas se pudierõ detener en aquel distrito. Al quarto dia, auiedo los del Rey recibido nuevo socorro, así de gente, como de municiones, se hizieron a la vela, y pelearõ tan valerosamente, q̄ nuestra Almiranta teniendo aferrada a la de Olanda, se pego fuego, y así volaron entrambos, y fueron a pique

359
escapando muy pocos de los que yuan dentro, los tres restantes despues de auer peleado como tengo dicho; a pesar del enemigo entraron a Dios gracias en Mardieq.

Auiendo estado el Conde Mauricio con su exercito, como dicho tengo, y viendo que todas sus estratagemas salian en vano, vfo otra de nuevo bien endiablada, si Dios no le fuera a la mano, y fue retirandose con su exercito hazia Berghe Opzoom, hizo preuenir quarenta carros cargados con infinidad de instrumentos muy extraordinarios, y de barquillas, y escaleras y petardos, y otras cosas nunca vistas, que para este efeto se auian hecho: cada carro lleuauan sus Cruces de Borgoña, y van der etas con las armas de su Magestad, y ásimismo seys compañías de acavello, todos con vendas rojas, y insignias Reales, catorze compañías de Infanteria, con las mismas señas, a saber ocho de mosqueteros, y seys de Arcabuzeros, y todo esto junto marcharó hazia Licra, como q̄ yuan de escolta, para traer bastimētos al exercito Real. A treze de Octubre, entre dos y tres de la mañana haziedo vna noche muy escura, y ventosa, llegaró a la puerta del focorro del Castillo desta ciudad de Ambers, sin ser sentidos, ni descubiertos, adó de descargaron infinidad de sus diabolicos ingenios, baxaron al foso doze gergones muy grandes llenos de paxa arrollada, todos atados vnos a otros cubiertos de tela negra, y sobre ellos baxaró quatro barquetas de cuero, q̄ en cada vna no cauiá mas de seis hōbres, tãbié aforradas de negro, por q̄ no se viesse, con facilidad auia baxado dos escaleras, que con clauixas de nueue a nueue escalones se podian añadir todo quanto querian, tambien auian ya sacado quatro petardos, y estauan ya algunos dellos junto a la puente leuadiza, traian gran cantidad de lanternas ciegas, y eslaoues, y vnastorcidas de pez, y azufre, para con mas facilidad dar luz donde ellos quisiessen: todos los mas de la Infanteria traian una tela negra sobre las armas por mejor encubrirse, Sintio ruido de la centinela del Castillo, y preguntó quien va, callaron, y procuraren baxar adelante con su intēto, y aunque con la obscuridad de la noche, y ruido grande del viento no se pudo asegurar que fuesse gente que andaua en el foso, disparó su mosquea, y grito arma, acudieron del cuerpo de guardia, y tocando a arma, en vn instante acudio el señor Governador, y su Teniente aunque estaua con tercianas, y todos los de la guarnición, y empezaron a ruziarlos con mosquea que los hizo afrentosamente retirar, dexando ocho carros, poniendo los cauallos en otros, para que mejor pudiesse huir, los de la ciudad como sintieron el ruido del Castillo, al punto estuuieron en arma, y todos los quarteles muy bien preuenidos, para qualquier daño que podia suceder. En siendo de dia salieron así del Castillo como de la ciudad gente bien apercebida, y hallaron que el enemigo estaua del todo retirado, auiedo dexado ocho carros, los doze gergones, quatro barcas, dos escaleras en la forma referida, que por cada vna dellas podian subir seys hombres, infinidad de instrumētos de bronce, y hazero, con que vn hombre solo podia arrancar qualquiera rexa, o enclauaçon q̄ fuesse, y otros para subir y de baxar qualquiera pessó de todos ellos ay diuersos tamaños, tambien dexaron quatro petardos, y en general tantos y diuersos instrumentos, e inuentiones que causa admiracion, yo fui a verlo todo, y acude toda la ciudad

con:

con tanto deſſeo de verlo, que entiendo, ſi lleuara a ocho reales de cada
perſona por verlo los darian de buena gana.

El Conde Mauricio eſtaua con lo reſtante de ſu exercito, embarcado
jũto a Lillo, para ſubir el rio arriba, y ſi tuiera eſe lo del Caſtillo, auia
tenido vna fuerte fauorable, y fue, que aquella nõche con la tempeſtad ſe
auia roto el puente que va deſde Ambers a la cabeza de Flandes ſobre la eſ
calda, y hechoſe pedaços dos barcas del dicho Puente. El dia ſiguiente q̄
fue a catorze, ſe cantó en la Iglesia mayor, que es de nueſtra Señora el *Te
Deum laudamus*, dando gracias a nueſtro Señor por ſu gran miſericordia, q̄
cierto, que ſi nos houiera dexado de ſu mano, y que eſtos enemigos ſuyos
huieran tenido el eſeſeado, huiera ſido la mayor perdida que la
Chriſtidad podia auer hecho, eſto eſ lo que al preſente paſſa en eſtos
Eſtados.

Aduertefe, que antes que el Conde de Naſau ſalio al deſaſo, auia he-
cho muy grandes diligencias para ſoltar de la priſion al ſeñor de la Naue,
empero no pudo acabar nada con el Marques Eſpinola. El qual dixo al
Conde, ya que V. S. eſtã reſuelto de yr a reconocer el campo del enemi-
go, no vaya, ſino muy preuenido de todo, dixo el Conde, con licencia de
V. Excelencia lleuare la compaña del Capitan Apermont, y de Eſtlenhuſ-
ſe, y la del ſeñor de la Naue, con el Teniente, que eran los que el tenia y a
preuenidos. Y llegados en la mañana a Panhuſſe, que es dezir caſa texa-
da, que anſi ſe llaman vnas caſerías a donde fue el deſaſo, vido venir al
dicho Breante, con quatro compañaſ de acauallo, y tornó a dezirle con
vntrompeta, que aunque el no tenia ſino tres, que no importaua, que ſi
queria pelearian cõ todas las fuerças, el enemigo, dixo, que para que me-
jor fueſſe conocido ſu juſticia, y valor, peleaffen cinco contra cinco, co-
mo ſe hizo. Y aunque el Breante queria que ſe peleara con mas, no lo conſintie-
ra el Conde Mauricio, por no auenturar ſu gente, en tiempo que bien los
ha menester. Y anſi eſtunieron to dos que dos, cada vno hãzia ſus quarre-
tes a la viſta de todo. De lo demã que ſucediere yre ſiempre auisando a
v. m. a quien Dios guarde. De Ambers y Oãubre a 20. de 1624.

Rodrigo de Lara.

Impreſſa con licencia.

EN MADRID, Por Iuan Delgado,
Año de M. DC. XXIII.